

totalitarismo del "informacionalismo", un totalitarismo "blando y cordial", que permite la autoidentificación de las masas, promovido por los medios de comunicación. "Se diría que los centros de poder son ahora imágenes y códigos informativos que conquistan las mentes de modo arrollador e inexorable". En una sociedad, en la este despotismo "blando y anónimo" impone un estilo de vida en el que se va perdiendo la libertad. Además : "Cualquier postura y conducta no conformista son fácilmente consideradas excéntricas, o viene calificadas con etiquetas todavía más tajantes y agresivas" (p. 15). Lo más grave es que. "Esta cultura ficticia de masas transmite un modelo de ser humano, de familia, y de relaciones sociales, que se apartan de lo que han sido hasta ahora las condiciones y el ambiente de la fidelidad a Dios, al cónyuge, al amigo, y al colega en la vida profesional" (p. 143). La reflexión sobre la fidelidad es hoy más necesaria que nunca. De ahí el interés de esta obra, que estudia la fidelidad desde la antropología y la teología personalista.

E. FORMENT

FEDERICO DELCLAUX, *Santa María en los escritos de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 2004, 3ª ed., 13 x 24, pp. 213, cm. 84-321-3493-7.

El sacerdote Federico Delclaux, licenciado en Ciencias Físicas, doctor en Derecho Canónico, miembro de la Sociedad Mariológica Española y de la Pontificia Academia Mariana internacional, ha publicado varias obras dedicadas a la Virgen María. Como indica su título, en este libro, que ha alcanzado ya la tercera edición, ofrece varios textos marianos de san Josemaría Escrivá, relacionándolos con otros del Magisterio de la Iglesia y de los Padres de la Iglesia. Su lectura no sólo revela el conocimiento y el amor del fundador del Opus Dei a la Virgen, sino también, que, como se dijo en la "Informatio" de su Causa de Canonización, como explica el autor: "Escrivá posee la fuerza de los clásicos: el temple de un Padre de la Iglesia" (p. 13). Al principio de la obra, se cuenta que: "Su madre, doña Dolores, tenía gran devoción a una advocación de Nuestra Señora, cuya imagen se encontraba en una ermita a unos kilómetros de Barbastro: la Virgen de Torreciudad. Cuando Josemaría tenía dos años, cayó enfermo, dos médicos le desahuciaron como un caso sin remedio. Uno de ellos le dijo a su padre, con franqueza de amigo, que el niño moriría esa misma noche. su madre puso la vida de su hijo bajo el patrocinio de la Virgen de Torreciudad, y le prometió que si le curaba, lo llevaría a esa ermita mariana. a la mañana siguiente, cuando volvió el médico preguntando a qué hora había muerto el niño, su padre le comunicó que Josemaría estaba totalmente curado y dando alegres brincos en la cuna. Al poco tiempo, sus padres fueron a la ermita de la Virgen de Torreciudad y le ofrecieron el niño a la Madre de Dios" (pp. 27-28). Añade el autor que el conocimiento de este suceso incrementó su devoción a la Virgen. "desde muy niño, cuando salía en la conversación familiar el tema, escuchaba el comentario habitual de su madre: 'para algo grande te ha dejado en este mundo la Virgen, porque estabas más muerto que vivo'" (p. 28). En su familia, empezó vivir la devoción mariana. "Su madre le enseñó el ofrecimiento de obras a la Virgen, que Mons. Escrivá rezaría todos los días de su vida: 'la repito –explicó pasados muchos años– por la mañana y por la noche, con mucha alegría, y me viene muy bien. mientras me visto, mientras me afeito –no hay nadie más que mi Dios..., rezo, en voz alta: 'Oh, Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco enteramente a vos. y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día –en esta noche– mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón...; ¡una enumeración maravillosa!'" (p. 29). El libro ofrece una visión de la teología mariana de san Josemaría, que lleva a una intensa devoción a María. Indica Delclaux que "Con sus palabras, con sus escritos, y sobre todo con su vida, Josemaría Escrivá cumplió la misión que Dios puso en su alma, con una respuesta siempre generosa. De esa herencia, él –en su humildad– decía a sus hijos del Opus Dei: 'Si en algo quiero que me imitéis, es en el amor que tengo a la Virgen'" (p. 63). Además de muchas citas marianas de san Josemaría, el autor ofrece muchos datos interesantes, como el siguiente: "En 1992, en el día de la beatificación de San Josemaría, dijo Juan Pablo II que: "En los últimos momentos de su vida terrena monseñor Escrivá dirigió una intensa mirada al cuadro de la virgen de Guadalupe, que tenía en su habitación, para encomendarse a su intercesión maternal y pedirle que lo acompañara hacia el encuentro con Dios" (p. 63). En síntesis: una obra muy recomendable.

E. FORMENT

ARMAND M. NICHOLI, *La cuestión de Dios. C.S. Lewis vs S. Freud*, Col. Vértice, Madrid. Rialp, 2004, pp. 380, cm., 13'5 x 20, ISBN: 84-321-3497-X.

El psiquiatra Armand M. Nicholo, profesor en el Harvard Medical School y en el General Hospital de Massachusetts, en esta obra hace un paralelismo entre la visión de la vida humana de Sigmund Freud y Clive Staples Lewis, porque "Si Freud sirve aún como principal portavoz del materialismo, Lewis hace de portavoz principal de la visión espiritual que Freud atacaba" (p. 15). Confiesa el autor en el Prólogo que: "El objeto de este libro es mirar la vida humana desde dos puntos de vista diametralmente opuestos: el de un creyente y el de un no creyente (Freud dividía a toda la gente en estas dos categorías). Examina, para ello: "varios temas básicos de la vida desde estas dos posturas opuestas". Además, procurando ofrecer: "estas dos perspectivas tan objetiva y desapasionadamente como sea posible". Intenta, en definitiva no es meramente